LOS LIBROS

RECENSIONES

Joaquín Ciervide, SJ (ed.), *Poemas en torno a los Ejercicios de san Ignacio (Antología selecta). Prólogo de Javier Melloni,* SJ, Ed. Mensajero, Bilbao 2023, 276 pp.

«*El alma del poeta se orienta hacia el misterio. Solo el poeta puede mirar lo que está lejos, dentro del alma, en turbio y mago sol envuelto*». Los versos de Antonio Machado con los que comienza el libro de Joaquín Ciervide SJ, nos dan a entender ya cuál es el objetivo de sus páginas: iluminar el alma de los *Ejercicios Espirituales* mediante expresiones sublimes, composiciones poéticas recogidas de un caudal de creyentes que durante siglos «han expresado la conmoción ante el misterio del Dios encarnado, ya sea de forma mística o devocional» (p. 10), como explica en el prólogo Javier Melloni. Es una antología única que acompaña al ejercitante en su alabar, hacer reverencia y servir a Dios.

Ciervide selecciona distintos poemas, orados y vividos, de más de cien autores de todas las épocas, incluidos dos escritos por él mismo. En estas páginas conviven autores muy diferentes y de las más diversas épocas, mayormente de lengua castellana: desde los grandes místicos como santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz o Fray Luis de León y los autores clásicos de la España del Siglo de Oro (Lope de Vega, Quevedo, Calderón de la Barca, etc.) hasta escritores de la Generación del 27 como Federico García Lorca y Gerardo Diego o el modernista Rubén Darío. Y cómo no, también selecciona escritores y cantautores contemporáneos consagrados, como Cat Stevens, o todavía por consagrar, como Cristóbal Fones SJ. Nadie los había unido hasta ahora de este modo. Sus voces resuenan en la Primera, Segunda, Tercera y Cuarta Semana de los *Ejercicios* de Ignacio de Loyola o en sus misterios, misterios de la vida de Cristo nuestro Señor. «Dame el saber/ de cada ser/ a la puerta llamar

con suavidad. /Llevarle un don,/ mi corazón,/¡y nevarle de lirios su heredad!» (Gabriela Mistral).

Es importante señalar, como dice Javier Melloni, que mucho de ese material ha sido recopilado desde África, porque Joaquín Ciervide no es un hombre de despachos ni de bibliotecas, sino que lleva décadas en el continente africano trabajando en el Servicio Jesuita para Refugiados. Actualmente se encuentra en el Congo. Con ello encarna el ideal de todo jesuita y de la espiritualidad ignaciana de ser *contemplativos en la acción.* Esta recopilación no es un ejercicio artificial o arbitrario, sino que brota de su propia vivencia, de un orante que haciendo los *Ejercicios* cada año, ha encontrado un tesoro en el legado poético de la literatura castellana. Además, resulta que él mismo es poeta y nos ofrece dos de sus poemas (203 y 298, pp. 111 y 223).

Entre los poemas seleccionados, algunos provienen directamente de la experiencia de haber hecho los *Ejercicios* (por ello abunda la autoría de jesuitas), mientras que otros provienen del amplio caudal de creyentes que durante siglos han expresado su asombro ante el misterio de Dios. Los grandes misterios de la fe están recogidos en estos poemas, desde las expresiones más sublimes o más tiernas hasta los desahogos más desgarradores ante la soledad o la muerte. La voz poética brota como resonancia de una vivencia que acompaña todo el recorrido de los *Ejercicios.*

A través de estas poesías muchos de los pasajes de los *Ejercicios* adquieren sabores nuevos: las Anotaciones (pp. 15-20), el Principio y Fundamento (Primera Semana), la llamada del Rey eternal y las Dos Banderas (Segunda Semana), las Reglas de discernimiento, etc. Todo queda bañado por la resonancia de los poemas que los escoltan. Ciervide ha querido que el texto de san Ignacio se presente en castellano antiguo para preservar su sabor original. Este contexto nos permite incluso descubrir a san Ignacio como poeta, ya que, en un pasaje de los *Ejercicios,* la palabra poética y la proposición del método confluyen. Encontramos la referencia en el primer punto de la contemplación de la encarnación (pp. 68-77).

Un tercio del libro está dedicado a una parte de los *Ejercicios* que apenas se lee o se consulta: los breves desarrollos de los pasajes de los Evangelios [*Ej* 261-312, pp. 151 - 227] que agregó san Ignacio porque en aquellos tiempos no se tenía acceso a la Biblia. Esta parte es la más desconocida del libro de los *Ejercicios.* Ciervide se ha detenido en ella y ha incorporado para cada pasaje algunos poemas. Con ellos, las breves anotaciones ignacianas se dilatan.

Unas palabras arrojan luz sobre las otras, de modo que las sobrias pautas que da san Ignacio se enriquecen con la belleza y la pasión de tantos versos inspirados, así como los poemas, muchos de ellos conocidos, también adquieren un nuevo sabor o un nuevo matiz en este contexto.

En la segunda Anotación, san Ignacio nos dice que «no el mucho saber harta y satisface el ánima, mas el sentir y gustar internamente de las cosas» [*Ej* 2]. Esto es lo que se consigue en estas páginas de un modo natural. Casi cada párrafo de los *Ejercicios* es abierto por uno o varios poemas en los que el lector no puede dejar de detenerse. El libro pretende que nos paremos en cada paso, para ir cada vez más adentro. No estamos ante una acumulación de palabras almacenadas, «sino ante brechas por las que penetrar y perderse en contemplación».

Lázaro Sanz Velázquez

AA. VV. (C.Casalone, M. Chiodi, R. Dell'Oro, P.D.Guenzi, A.M. Pelletier, P. Sequeri, M.J. Thiel, A. Thomasset), *La alegría de vivir. Un camino de ética teológica: Escritura, Tradición y desafíos prácticos. Introducción de Vincenzo Paglia,* Ed. San Pablo – Libreria Editrice Vaticana, Madrid 2024, 324 pp.

Este libro recoge las actas de un seminario de estudio entre teólogos, filósofos y expertos de diferentes disciplinas, celebrado en Roma en 2021, promocionado por la Pontificia Academia para la Vida. Su intención es prestar un servicio a dicha Academia y a la Iglesia discutiendo temas muy sensibles para la comunidad eclesial relativos a aspectos controvertidos de ética teológica de la vida. En él se abordan las cuestiones sobre la vida humana más candentes en el ámbito ético: el origen de la vida (concepción, procreación, nacimiento) y su final (enfermedad, muerte, cuidados paliativos, estados vegetativos), y los desafíos éticos que emergen de la tecnología digital, la relación entre humanos y animales, o la sanidad individual, pública y social.

Con un espíritu de diálogo, el seminario, que parte de un texto base que aborda el sentido unitario del saber cristiano sobre la vida, pretende contribuir a un doble modo de diálogo intelectual. En primer lugar, promover el diálogo entre las distintas formas de conocimiento, es decir, lo que la constitución apostólica *Veritatis Gaudium* llama «inter